



CASAS EN LAS ROCAS EN MAR-SABA, CERCA DE LA ORILLA OCCIDENTAL DEL MAR ROJO
De una fotografía.

valle del Jordán aliándose á los pueblos del desierto, se consolaban pensando en la conquista inmediata de las comarcas fértiles que bordean el Mediterráneo. Su ambición no pudo realizarse completamente: los Hebreos no conquistaron la tierra de Canaán.

Es indudable que el nombre de Canaán ha acabado por aplicarse históricamente á las comarcas elevadas que separan el litoral sirio de los montes próximos del desierto; pero la significación precisa de esta denominación «Tierras Bajas», opuesta a la de Aram, «Tierras Altas»¹, no permite dudar que se refiere primeramente a las campiñas ribereñas del mar. Los Israelitas, yendo en busca de la «Tierra Prometida», hablan sin cesar de campos «por donde corren ríos de leche y miel» que les han de pertenecer un día. No alcanzaron el objeto de sus votos; la tierra tan fecunda de las costas fenicias quedó casi siempre en poder de las ciudades independientes de la ribera ó de los ejércitos conquistadores de Asiria ó de Egipto, pero poco á poco

¹ Movers, *Die Phœnizier*, p. 1.

el territorio designado con el nombre de «Tierras Bajas» se cambió por el de las «Tierras Altas» del país posterior. Existen ciertamente sitios graciosos, valles regados, llanuras de aluviones fértiles en esas regiones del interior cananeo, pero el conjunto de la tierra ocupada por los Judíos hace tres mil años, es, si no árido, a lo menos está sembrado de rocas y breñas difíciles de fecundar, y el cielo que le ilumina no vierte sobre él sino escasas lluvias.

En las crónicas de su historia tratan los Israelitas de glorificar su triunfo sobre los Cananeos, y, según las relaciones que se hallan en el libro de los *Jueces*, podría creerse que han exterminado todo delante de sí, desde Egipto á Siria y desde el Desierto al Mediterráneo; apenas hubieran sido exceptuadas del exterminio algunas tribus para vivir en la esclavitud y desempeñar los bajos oficios á que no podía prestarse la raza elegida; pero los detalles geográficos que nos dan los mismos Israelitas sobre la dispersión de sus tribus en las tierras canneas, nos muestran que el establecimiento de los Beni-Israel fué extremadamente difícil y hubo de ser comprado con grandes humillaciones, por siglos de combate, alianzas de toda clase y de apostasías.

No siendo en realidad el libro de los *Jueces* más que una recopilación en que se mezclan de la manera más absurda himnos de guerra y vagos recuerdos, la imaginación popular, llena siempre de vanidad pueril, ha podido figurarse, acerca de antiguos conflictos, que nada pudo resistir el valor de los antepasados; pero debe hacerse constar, por el contrario, que después de siglos de residencia en el valle del Jordán y en las campiñas de Hebrón, de Samaria y de Galilea, el pobre pueblecillo esparcido de los Judíos hacía una figura muy triste en el interior del país cuyo litoral era poseído por Filisteos, Cananeos y Fenicios. Tampoco brilla en la historia desde el punto de vista de la adaptación recíproca del hombre y de la Naturaleza. No puede atribuirse al habitante de las altas tierras de la Palestina ninguno de los descubrimientos que enriquecieron la humanidad; su civilización fué toda de importación. (Gustave Le Bon).

La escasa importancia del pueblo hebreo relativamente á sus vecinos se nos demuestra por el hecho mismo de que el nombre usual de todo el país es de origen griego y no se refiere en ningún modo á la



Cl. Bonfils.

PISCINA DE BETHESDA EN JERUSALÉN

De una fotografía.

población semítica, sea judía ó cananea, alejada del mar. Los Helenos, que nos han legado su nomenclatura geográfica, no conocían el país de Israel, y no mencionan más que la Palestina, es decir, la tierra de los Plesti (Phlisti, Phlisti-Creti), gentes de comercio y de pillaje, que se habían instalado sobre el litoral al sud del monte Carmelo en la época en que Creta y Sidón poseían la hegemonía marítima y dominaban sobre el mar. Los Filisteos habían fundado sobre la costa una confederación militar que fué frecuentemente temible á sus vecinos — una flotilla salida de Ascalón hace treinta y un siglos puso fin a la hegemonía de la «madre de Tiro» —; en tierra, durante seis siglos, los Israelitas, «Bárbaros» del interior, chocaron impotentes contra la Pentápolis filistea ó Liga de las «Cinco Ciudades». Muy mezclados con elementos diversos a consecuencia de sus constantes expediciones sobre los contornos del Mediterráneo oriental, esos Filisteos debían presentar un carácter doble que reflejaría los rasgos de los pueblos con los cuales se encontraban en contacto: á los Griegos puros, Jonios ó Dorios,

aparecían como Semitas, mientras que para las gentes del país posterior, Semitas de raza eran verdaderos Griegos. En todo caso, tenían su civilización material, poseían sus armas ofensivas y defensivas, conocían su táctica y su disciplina, y por el comercio exterior se proveían abundantemente de todos los recursos necesarios á su pequeño territorio.

El estudioso Herodoto, tan aficionado á rebuscar curiosidades, quedó también en la más completa ignorancia del mundo israelita tan oculto por las ciudades fenicias y filisteas: no conoció más que las poblaciones del litoral, apoyadas sobre la gran vía histórica entre el alto Eufrates y el bajo Nilo, entre Damasco y Menfis ¹.

Los Judíos estaban tan bien acantonados en el interior, hacia la cavidad del Jordán, que sus libros sólo hablan vagamente del mar, como de oídas; la única referencia que hacen refiriéndose á su historia consiste en ese acontecimiento trágico-cómico llamado «el paso del mar Rojo». Asimismo, la relación del diluvio, tal como la reproducen según los Babilonios, prueba que no sabían cómo estaba construido un barco: el arca no era para ellos más que una gran caja, e ignoraban lo que significaba el acto de soltar la paloma cuando la bajada de las aguas: no sabían que esta ave servía de brújula á los marinos del golfo Pérsico y del Mediterráneo para indicarles la dirección hacia la tierra ².

Una genealogía, probablemente de origen asirio, que reproduce con variantes el décimo capítulo del *Génesis*, da idea de los conocimientos etnográficos de los Hebreos en la época en que se reunieron los diversos elementos históricos y legendarios que constituyen las «Escrituras». Ese «cuadro de las naciones» es un documento de un valor de primer orden para los etnólogos, porque demuestra que los pueblos tenían ya conciencia de una colectividad humana, de una gran familia que comprendía elementos muy distintos unos de otros.

Probablemente no han pasado treinta siglos desde que esta enumeración de los pueblos conocidos fué reproducida por los cronistas judíos ³. Sin embargo, los límites del mundo parecían entonces más estrechos que lo que puede suponerse, puesto que ni los Turcos ni los

¹ *Historias*, I, 105; II, 106; III, 5; IV, 83.

² Von Ihering, obra citada.

³ Ernest Renan, *Histoire du Peuple d'Israël*, II, p. 179.

CUADRO DE LAS NACIONES



HIJOS DE SEM HIJOS DE CAM HIJOS DE JAFET

NOMBRES DE LOS HIJOS DE CAM QUE HABITABAN EL TERRITORIO DE CANAAN
 a Sion, b Hel, c Jebus, d Amor, e Guirgas, f Hevi, g Ark, h Sini, i Aroah, j Samar, k Hamath.

ESCALA 1: 25 000 000

0 250 500 1000 Kilom.

ETNOGRAFIA DEL ORIENTE MEDITERRANEO



Arios de Asia Latinos Turcos Arabes y Bereberes
 Eslavos rusos Pelasgos Magiares Pueblos hamíticos
 serbios y búlgaros Caucásicos Kalmukos Denka y Chilak

ESCALA 1: 25 000 000

0 250 500 1000 Kilom.

S. Poch. G^o